

“LA LOTERÍA EN BABILONIA” DE JORGE LUIS BORGES COMO METÁFORA DEL MERCADO. UNA DISCUSIÓN

*“The lottery in Babylon” by Jorge Luis
Borges as a metaphor for the market.
A discussion*

JUAN SEBASTIÁN LANDONI*

Fecha de recepción: 8 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2024

1. Introducción

En estas páginas se analiza el cuento “La lotería en Babilonia” de Jorge Luis Borges (1941), por un lado, y una interpretación existente, por otro. En particular, se considera la interpretación de Silvia Dapía (2016) quien considera el cuento como metáfora del mercado (“[A] metaphor for the free-market state”, p. 163).

El texto de Jorge Luis Borges habilita varias interpretaciones, como se espera, en general, de la literatura fantástica.¹ En lo que sigue, se realiza una lectura desde las ciencias sociales en general y desde la teoría económica en particular.

El objetivo principal de este ensayo se encuentra en el análisis de los procesos de mercado y su posible uso metafórico realizado por Borges, según sostiene Dapía. Como definición operativa, se entiende a los mercados como procesos de interacción humana con

* Professor of Economics, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, y Universidad Católica Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0391-1977>

¹ Borges (1970) afirma en el Prólogo de *El informe de Brodie*: “Mis cuentos, como los de *Las mil y una noches*, quieren distraer y conmover y no persuadir”.

prerrequisitos institucionales (derechos de propiedad privada y libertad contractual) donde la división del trabajo y el intercambio son pacíficos, voluntarios y mutuamente beneficiosos. En ese esquema institucional, el sistema de precios relativos cumple funciones relevantes para la asignación relativamente más eficiente de recursos.

Como objetivo secundario, se intenta aportar a la comprensión de los procesos que caracterizan a una sociedad abierta donde imperan el respeto y la tolerancia. El otro lado de este objetivo secundario implica una reflexión sobre los riesgos del capricho, la arbitrariedad y el abuso de poder propios de las sociedades cerradas y totalitarias. Por ese motivo, se realiza una aproximación al análisis comparado y se discute un régimen de planificación central donde el sistema de precios es reemplazado por decisiones jerárquicas de funcionarios públicos y burócratas.

Luego de esta introducción se realiza una aproximación a los procesos de mercado y a sus categorías constitutivas. Específicamente, se describen dos perspectivas complementarias: una relativamente más técnica y otra más institucional. Una tercera parte sintetiza el cuento de Borges y la metáfora del mercado que presenta Dapía. En esta síntesis se pretende mostrar fehacientemente las posturas e ideas de ambos autores. En una cuarta parte se analiza la propuesta de Dapía utilizando como marco teórico lo expuesto en la segunda sección sobre procesos de mercado. Finalmente, se exponen conclusiones con la intención de sostener el debate respetuoso (y nunca cancelarlo).

2. Los procesos de mercado

Esta sección constituye una aproximación a la teoría de los procesos de mercado. Existen básicamente dos formas necesarias y complementarias de estudiar el mercado. Una forma de carácter técnico y otra de carácter institucional.² La primera se concentra en los

² Se sigue aquí la aproximación de Mario Rizzo y Lawrence White en la serie de textos editados bajo el título *Foundations of the Market Economy*. Ver, por ejemplo, la presentación de Harper, David (2003).

procesos de interacción humana causados por valoraciones, creencias, disponibilidades de recursos y expectativas que son personales, subjetivas, diversas y cambiantes. En este análisis, se consideran la empresariedad y el sistema de precios relativos como determinantes de una asignación de recursos que tiende a la eficiencia dinámica (Huerta de Soto, 2004). La segunda aproximación considera los prerrequisitos institucionales: derechos de propiedad legítimos y libertad contractual (básicamente, competencia como ausencia de privilegios, Kirzner, 2000).

Con ambas aproximaciones puede entenderse a los procesos de mercado como procesos de interacción humana en un contexto institucional donde se protegen la propiedad privada legítima y la libertad contractual. En ese sentido, Murray Rothbard (1962) define sintéticamente al mercado como la “[...] sociedad contractual”.³ Esa sociedad se caracteriza por intercambios pacíficos y voluntarios mutuamente beneficiosos donde, además, se sanciona la amenaza, el fraude, el engaño y el uso de la violencia. Por último, aunque resulte redundante, en el mercado los actores económicos tienen la opción de expresar “No, te agradezco” en caso de entender el potencial intercambio como perjudicial.⁴

En los mercados, los agentes económicos actúan con fracciones infinitesimales de información y conocimiento respecto de las valoraciones, creencias, expectativas, recursos y capacidades técnicas del resto de la población. Se afirma que disponen de un conocimiento local y limitado a sus particulares circunstancias de tiempo y lugar (Hayek, 1945). Con esas limitaciones, los individuos realizan sus planes de acción para satisfacer necesidades y mejorar su bienestar. Esos planes se realizan en el presente y tienen consecuencias en el futuro. Por ese motivo, toda acción humana contiene un aspecto empresarial al enfrentar incertidumbre respecto de los eventos futuros (Mises, 1949).

Los individuos que participan del mercado formulan planes para usar sus medios del mejor modo posible (*i.e.* para satisfacer necesidades y aumentar su bienestar; Mises, 1949). Cada planificación

³ Rothbard, Murray (1962, p.91).

⁴ Otteson (2019) define esa opción de salida como un elemento clave de los negocios honorables.

individual puede arrojar tres resultados principales: igualar las expectativas, superarlas o incumplirlas en diversos grados. Pero existe un cuarto resultado que, a diferencia de los tres primeros, no aparece en los planes originales de ningún actor económico. Esos resultados no planeados se denominan consecuencias no intencionadas de la acción humana (Hayek, 1967).

¿Cómo es posible una asignación eficiente de recursos o un orden racional entre millones de actores que actúan descentralizadamente con información limitada y cambiante? En la economía de mercado los recursos tienden a asignarse eficientemente gracias al mecanismo de precios relativos.

Para ilustrar el proceso, se presenta el siguiente ejemplo: si el público valora más los teléfonos móviles, manteniendo constante lo demás, se verifica un aumento en la demanda y en el precio relativo de esos productos. El nuevo precio relativo promueve incentivos a través de las ganancias empresariales que se traducen en mayores inversiones para producir más móviles. Tanto los empresarios que producen esos bienes como los que producen otros sustitutivos más o menos cercanos, intentan explotar las oportunidades de ganancias. Cuando ingresan al sector, aumenta la demanda de recursos para producir nuevos teléfonos. Los recursos se definen como medios para producir bienes y servicios de consumo (trabajo, tierra y capital, para expresarlo rápidamente). Los precios de esos recursos tienden a aumentar por el aumento de su demanda. Y los propietarios de esos recursos se ven incentivados a ofrecer en el mercado de teléfonos móviles. Los recursos escasos se canalizan desde sectores menos valorados hacia los sectores donde se encuentra la demanda. De este modo, el mecanismo de precios relativos comunica información y brinda incentivos para que los recursos tiendan a utilizarse eficientemente (*i.e.* en el sentido de las valoraciones).⁵

El párrafo anterior describe técnicamente un proceso competitivo y empresarial que no está exento de ensayos, errores, aprendizajes y correcciones. En ninguna circunstancia puede identificarse al mercado con un mecanismo de ajuste instantáneo o perfecto. Mucho menos puede considerarse al mercado como una panacea.

⁵ Friedman, Rose y Friedman, Milton (1980) sostienen que las funciones de los precios son: comunicar información, brindar incentivos y distribuir ingresos.

El mercado constituye un conjunto de procesos de descubrimiento de información dispersa donde los precios comunican e incentivan a los emprendedores a producir en la orientación de la demanda.

Como se expresa previamente, la aproximación técnica a los procesos de mercado requiere de una aproximación institucional que complementa el análisis. En otros términos, los procesos de mercado operan bajo el imperio de determinadas reglas, *i.e.* derechos de propiedad legítimos y libertad contractual. En ese contexto institucional, el mecanismo de precios oficia como un amortiguador de excesos de oferta y excesos de demanda. Los empresarios, guiados por los precios relativos y las ganancias esperadas, tienden a producir en los mercados donde se requieren sus productos y tienden a salir de aquellos mercados donde se verifica abundancia relativa. Como consecuencia, tienden a coordinar las preferencias de los consumidores y los proveedores, quienes se ignoran mutuamente.

Resulta necesario aclarar que en cada momento del proceso surgen cambios en las variables relevantes. Y esos cambios provocan excesos y defectos relativos en los mercados interdependientes. Sin embargo, también a cada momento la nueva información contenida en los precios promueve incentivos correctores. En otros términos, el cambio es permanente y las adaptaciones posteriores también (Lachmann, 1986).

Los dos párrafos previos sugieren una forma de actuar de los individuos en el mercado. Para disminuir incertidumbre, imposible de eliminar, los agentes económicos confían en las instituciones estables.⁶ Y para disminuir riesgos, realizan diversos cálculos económicos. Entre esos actores, los empresarios buscan información sobre precios, estudian y evalúan costos, preferencias de clientes, ingresos esperados, tasas de interés, entre otras variables. En ese sentido, los empresarios son diferentes de los que apuestan en juegos de azar (estos últimos más amantes del riesgo, los primeros más adversos, relativamente).⁷

⁶ Hayek (1960, p. 208), en sentido expresa que: “Probablemente, no exista otro factor que haya contribuido más a la prosperidad de Occidente que la relativa certidumbre de la ley que ha prevalecido aquí”.

⁷ Resulta pertinente recordar, con Richard Cantillon, Frank Knight y Ludwig von Mises, que la ganancia empresarial proviene de la porción de riesgo no asegurable,

El resultado del mercado es abierto, dinámico y, en virtud del cambio permanente en las variables relevantes, desconocido. Pero ese resultado nunca es azaroso. Las consecuencias no intencionadas de la acción e interacción humana permiten arribar a un patrón de producción que tiende a acomodarse con las preferencias de los actores económicos. Lejos de promover un caos, los incentivos de precios y ganancias promueven un orden de carácter dinámico.

En esta parte del análisis es necesario reforzar la idea y recordar que el mercado no es una panacea ni un paraíso en la tierra. Es un proceso de cooperación entre actores imperfectos. Luego, difícilmente tenga características de perfección. Los agentes económicos toman decisiones con información incompleta y con modelos de estimación tan limitados como su racionalidad.⁸ Por ese motivo, muchos agentes erran en sus estimaciones. Algunos aprenden de sus propios errores y de los aciertos de otros. Esto les permite retroalimentar sus decisiones previas y corregirlas en sus nuevos planes.

Para perfeccionar las ideas expuestas puede considerarse un modelo de organización centralizado. En una economía centralmente planificada, la utilización de los recursos se decreta desde un organismo público. Para ese objetivo, los planificadores centrales reúnen la mayor cantidad posible de información. En base a la información recolectada, a su interpretación de esta y a sus preferencias, deciden el destino de los medios de producción (incluido el trabajo).

En el régimen centralizado, los derechos de propiedad privada de los medios de producción son estatizados o colectivizados (Mises, 1922). Sin derechos de propiedad, desaparecen los precios, dado que los precios pueden definirse como tasas de transferencia de derechos de propiedad. En ese sistema se sustituyen las señales de precios por un conjunto de comandos o disposiciones emanadas de la autoridad superior. En ese sentido, la economía centralmente planificada sigue la lógica de una organización jerárquica o

conocida como incertidumbre. Resulta apropiada, para comprender el fenómeno, la distinción que Mises (1949) realiza entre probabilidad de clase y de caso. Puede consultarse a Huerta de Soto (1992). Se agradece el comentario de un evaluador sobre este aspecto.

⁸ Para una aproximación a la racionalidad limitada, introducida por Herbert Simon, ver por ejemplo Foss, Nicolai (1998).

vertical (*top-down*) como la familia, la empresa, el gobierno o el ejército.⁹

¿Cuál es el resultado de esa asignación de recursos? En ausencia de precios se pierde el sistema que comunica información dispersa y que promueve incentivos para el uso relativamente más eficiente de los recursos. Esa información dispersa no está disponible para ningún actor económico en particular. Es información ignorada por todos los seres humanos: barrenderos, premios Nobel, funcionarios públicos, policías, entre todos los demás. Además, una parte sustancial de esa información es tácita, no articulable (Huerta de Soto, 1992). Luego, los planificadores dirigen la economía con estimaciones que provienen de sus propias ideas y de esfuerzos estadísticos varios. Pero, como todos los seres humanos, ignoran la información y el conocimiento relevantes para asignar eficientemente los recursos.

Como resultado, se producen desequilibrios masivos en demasiados mercados. Por ejemplo, para ilustrar el punto, se producen excesos de bienes como municiones, camiones y trigo; también se producen excesos de servicios de licenciados en física, en ajedrez y nadadores olímpicos; se produce poca carne blanca, aparatos de radio y de televisión, servicios de plomería y de higiene. Esos excesos de oferta y de demanda que se verifican reiteradamente, son la manifestación de un sistema de acumulación que tiende al consumo y destrucción del capital. Con la disminución de la tasa de capitalización por trabajador, disminuyen la productividad y los salarios reales. Y aumenta la pobreza.

En los párrafos precedentes se introduce la economía de mercado y se la compara con una asignación de recursos en una economía centralmente planificada. Para los fines de este trabajo, se presenta la siguiente síntesis. En la sociedad totalitaria de la economía centralmente planificada se diseña un orden que, como resultado no intencionado, deviene un caos (Mises, 1947). En la sociedad contractual de la economía de mercado la planificación es individual y descentralizada y, lejos de emerger un caos, surge un orden social.

⁹ Existen elementos emergentes o *bottom-up* tanto en la familia como en la empresa y otros órdenes jerárquicos. Puede consultarse al efecto a Horwitz (2015). Se agradece el comentario de un evaluador sobre este aspecto.

Pero el párrafo previo contiene un elemento esencial de este trabajo. El orden de mercado constituye un orden social emergente o espontáneo; como el lenguaje y la gramática, como los principios morales, como la moneda, entre otros. Son órdenes que, parafraseando a Adam Ferguson, resultan de la acción humana pero no de la intención humana (Hayek, 1973).¹⁰

3. Borges y la metáfora del mercado

Esta sección contiene dos partes. La primera describe brevemente el cuento referido de Borges. La segunda parte presenta la interpretación de Dapía. En la sección que sigue, se analiza lo expuesto en esta (con el marco teórico de la sección previa).

a) *La sociedad como lotería infinita*

El relato de Borges presenta a una institución todopoderosa que gobierna Babilonia: la lotería. Esa compañía, legitimada por el pueblo y contra la voluntad de los borgesiana, acepta democráticamente la suma del poder público.¹¹

Con el auxilio de magos, astrólogos y espías, la compañía impone el azar y la incertidumbre en las decisiones de los habitantes. Los sorteos comienzan con premios simples y terminan dictando torturas y asesinatos. Según Borges, en Babilonia “[...] las costumbres están saturadas de azar” y en la realidad el “[...] número de sorteos es infinito”.¹²

¹⁰ Un recorrido por las ideas de la tradición del orden espontáneo puede encontrarse en: Gallo, Ezequiel (1987); Zimmermann, Eduardo (1987) y Barry, Norman (1982).

¹¹ Aunque no es objetivo de estas páginas, “La lotería en Babilonia” presenta algunas ideas de Borges sobre la democracia. Un ejemplo, la lotería es “[...] secreta, gratuita y general”. Además, “El justo anhelo de que todos, pobres y ricos, participasen por igual en la lotería, inspiró una indignada agitación, cuya memoria no han desdibujado los años. Algunos obstinados no comprendieron (o simulaban no comprender) que se trataba de un orden nuevo, de una etapa histórica necesaria [...]”, Borges (1941, pp. 457 y 458). Para una crítica sobre la democracia en Borges, ver Lépori, Roberto (2010).

¹² Borges (1941, pp. 459 y 460).

No resulta casual, en el texto merodea la idea del desorden social, donde el azar corrobora y multiplica los errores. En lugar de utilizar los errores para corregir y perfeccionar los cursos de acción, los actores se involucran en una secuencia de opciones inciertas que derivan en continuos desaciertos. O, como sucede con las loterías, alguien obtiene el premio mayor, algunos ganan premios menores, pero la inmensa mayoría pierde su apuesta.

El escenario de la lotería borgesiana tiene pocos ganadores y muchos perdedores. En términos de teoría de juegos, predominan los juegos tipo “dilema del prisionero” con resultados de suma negativa para la mayoría de los participantes y para el agregado social.¹³ En esos juegos tipo dilema del prisionero, los participantes están obligados a participar en un juego que mantiene a los jugadores incomunicados. Además, las estrategias que enfrentan los prisioneros los conduce a una elección subóptima donde el resultado representa una pérdida mayor para cada participante.

La costumbre de los habitantes de Babilonia incentiva la repetición continua de los juegos. En esa sociedad, las personas se involucran en juegos sucesivos. Pero los resultados tienden a ser negativos para la inmensa mayoría de los casos. Hasta quienes ganaron en alguna oportunidad tienden a perder luego sus fortunas por la permanencia de la costumbre lúdica (y viciosa).

En síntesis, todos los miembros de esa sociedad tienen un destino determinado por la suerte y están involucrados en un “[...] infinito juego de azares”, “[...] contaminado de ficción”, como lo definen las propias palabras de Borges.¹⁴

b) *La metáfora del mercado en “La Lotería en Babilonia” de Jorge Luis Borges*

En su libro *Jorge Luis Borges, Post-Analytic Philosophy, and Representation*, Silvia Dapía (2016) presenta una interpretación de “La Lotería en Babilonia” como metáfora del mercado.

¹³ Balderston (2013) entiende, con criterio, que resulta difícil expresar matemáticamente el escenario de “La Lotería en Babilonia” por la vaguedad y lo caótico de las reglas.

¹⁴ Borges (1941, p. 460).

Comienza su argumentación mostrando el anti-estatismo de Borges: "El más urgente de los problemas de nuestra época (ya denunciado con profética lucidez por el casi olvidado Spencer) es la gradual intromisión del Estado en los actos del individuo".¹⁵ Ese anti-estatismo coloca a Borges, según Dapía, frente al Estado social keynesiano, pero también frente a los extremos del comunismo y nazismo.¹⁶

En una sociedad donde la norma básica es el azar, entiende Dapía: "Chance seems to be the strategy used by Borges to show the transformation of a planning society into a market ruled society".¹⁷

La autora observa que la sociedad de "La lotería", definida por una "[...] infinitamente compleja red de patrones de azar superpuestos" (Dapía, 2016, p. 163), se acerca demasiado a la descripción de las fuerzas de mercado.¹⁸ En el proceso de mercado, el orden social emerge y es consecuencia no intencionada de las planificaciones individuales. Por ese motivo, encuentra un paralelo entre la Babilonia de Borges y la sociedad de mercado: el orden social emergente en ambos sistemas de reglas no está en las intenciones de ningún actor individual y no ha sido diseñado por nadie en particular.

Según Dapía, en el cuento referido existe una paradoja. La Compañía de Lotería con la suma del poder público representa a un planificador central. Pero "[...] the pattern of allocations of social good and evils that happen to emerge in Babylon is, rather than the product of deliberate design, totally aleatory".¹⁹

Finalmente, expresa la autora, en una sociedad como la babilónica la individualidad tiende a resultar un efecto de los sorteos

¹⁵ Borges (1952, p. 37).

¹⁶ La oración citada continúa con la condena explícita de Borges hacia esas posturas: "[...] en la lucha con ese mal, cuyos nombres son comunismo y nazismo, el individualismo argentino, acaso inútil o perjudicial hasta ahora, encontrara justificación y deberes".

¹⁷ Dapía (2016, p. 163). Beatriz Sarlo (1995, p. 152) expresa sobre esa regla básica: "[...] en Babilonia, el oxímoron produce una sociedad fundada sobre el azar: el orden está gobernado por el principio del desorden".

¹⁸ Dapía menciona como autores de la tradición del orden espontáneo de los procesos de mercado a autores como Adam Smith, Carl Menger y Friedrich Hayek a partir de su lectura de Horwitz (2001).

¹⁹ Dapía (2016, p. 164).

permanentes. Luego, concluye Dapía, el individuo de esa sociedad deja de ser autónomo y de estar equipado para transformar sus condiciones de existencia.²⁰

4. ¿Metáfora del mercado?

Esta sección analiza la interpretación del cuento de Borges como metáfora del mercado con las categorías teóricas de la segunda sección. Para esa tarea se revisa la propuesta de Dapía en relación con lo voluntario, lo emergente, lo aleatorio y lo racional.

En la lotería, las intenciones deliberadas de los individuos son reducidas a la participación en distintos sorteos. Resulta difícil asociar ese sometimiento voluntario al azar con la planificación individual en la economía de mercado. Son decisiones voluntarias, pero ¿cuánto queda de la acción humana intencionada? En los mercados, los actores económicos realizan planes para conseguir fines con sus medios a disposición. Esos planes se efectúan con información más o menos técnica, más o menos explícita, con mejores o peores modelos de análisis, con teorías más o menos científicas. Pero los individuos desean satisfacer necesidades para aumentar su bienestar. ¿Qué nivel de bienestar surgirá del sometimiento generalizado a los resultados de una lotería donde la inmensa mayoría pierde sus medios? En otros términos, cuando los individuos se involucran en procesos de intercambio tienden a satisfacer necesidades cooperativamente y aumentan mutuamente el bienestar. La lotería de Borges parece conducir a niveles de bienestar siempre menores.

Los procesos de intercambio mencionados y propios del mercado derivan en un patrón abierto de producción, distribución y consumo. Aunque la información relevante está dispersa y es cambiante, los precios relativos comunican información y transmiten incentivos para que los recursos se utilicen en la producción de los bienes más

²⁰ Paráfrasis y traducción del siguiente texto: “[...] the individual portrayed in this story is the *effect* of the lottery’s drawings rather than being an autonomous individual, equipped to transform her conditions of existence”, Dapía (2016, p. 165, *italicas* en el original).

valorados por los consumidores. El resultado es abierto, dinámico y desconocido. Ludwig Lachmann (1986, p. 4) afirma al respecto: "Ningún proceso de mercado posee un resultado determinado".²¹

Sin embargo, los patrones de producción y consumo son emergentes. En otras palabras, son órdenes espontáneos. Pero existen diversos órdenes espontáneos como consecuencia no intencionada de la interacción humana. Organizaciones deliberadas y planificadas típicas, como la empresa y la familia también verifican fenómenos emergentes. Las rutinas de las empresas surgen de la interacción entre sus miembros y constituyen parte sustancial de la cultura corporativa (Penrose, 1959; Foss, 1998, Ioannides, 2003). La emergencia de rutinas y prácticas varias, no siempre virtuosas, es similar en el caso de las familias (Horwitz, 2008 y 2015).²²

Los gobiernos en sus distintas versiones también provocan consecuencias, muchas veces negativas, con sus políticas públicas bien intencionadas (Ikeda, 1997). Los sistemas centralizados más extremos no son ajenos a los fenómenos emergentes.²³ Los países que experimentan la planificación central más extrema verifican como consecuencia no intencionada un conjunto amplio de carencias (por ejemplo, alimentos, medicinas, artículos de higiene) pero también un conjunto amplio de abundancias (por ejemplo, armas, orquestas, deportistas). Además, surgen un conjunto de conductas personales propias de sistemas de control y el castigo (Fitzpatrick, 1990 y Aleksiéovich, 2013).

Según lo expuesto, existen elementos emergentes tanto en la economía de mercado como en la economía centralmente planificada. Luego, según este aspecto emergente, la lotería de Borges podría ser metáfora de ambos sistemas. Como sostiene Dapía, es posible

²¹ Lachmann (1986, p. 4) continúa distinguiendo los procesos de mercado con la mirada estática: "Es esta propiedad, más que cualquier otra, lo que distingue al proceso de mercado como procesos continuos de aquellos que aparecen en los modelos de equilibrio en los cuales el determinismo es la esencia del problema".

²² Sobre los emergentes negativos en el ámbito de las familias, Horwitz (2008) se pregunta por el impacto de las redes sociales en la educación de los adolescentes.

²³ Hayek (1967) afirma que no comparte con Karl Polanyi que Karl Marx fue el primer autor en analizar los fenómenos sociales como consecuencias no intencionadas. Lo interesante es que el proceso evolutivo pensado por Marx, que derivaría en la sociedad sin clases y sin Estado, también es un emergente de interacciones humanas que no lo diseñaron.

considerar la lotería de Borges como metáfora del mercado. Pero, se entiende en estas páginas, también como metáfora de la planificación central. Esta consideración puede reforzarse con el siguiente aspecto: lo aleatorio.

La paradoja que presenta Dapía resulta desafiante: la Compañía del cuento de Borges dispone la suma del poder como un planificador central pero el resultado es, textualmente, totalmente aleatorio.

Podría afirmarse que ese resultado se encuentra en las antípodas del orden. En los órdenes espontáneos existen emergentes, pero nunca son totalmente aleatorios. ¿Qué sería de un lenguaje donde las palabras y la gramática sean totalmente aleatorias? Una pregunta similar podría formularse para los principios de justicia o para una moneda o un sistema monetario.

Lo que se intenta destacar aquí es la relativa estabilidad de ciertas variables para definir un resultado como ordenado. En el caso del mercado, resultan impensados los siguientes escenarios: una empresa decidiendo una inversión en la lotería; un trabajador eligiendo al azar sus opciones laborales; un padre de familia arriesgando su ingreso; una madre apostando el alimento de sus hijos con baja, casi nula, probabilidad de éxito.

La mayoría de estos ejemplos resaltan la continuidad y persistencia de algunas conductas para la existencia de un orden. Aquello totalmente aleatorio es difícil de asociar a un orden y, en todo caso, es más identificable con el caos.

Un escenario caótico como el expuesto habilita la pregunta sobre la racionalidad de las asignaciones basadas en la lotería. En su clásico artículo sobre el uso del conocimiento en la sociedad, Hayek (1945) manifiesta una preocupación por la racionalidad del orden económico. Reconoce la complejidad de ese orden en virtud de la información dispersa y dinámica.

La racionalidad de ese orden depende de las conductas de sus participantes. Esa racionalidad se asocia con una conducta optimizadora, donde se intenta obtener el máximo de bienestar con los recursos disponibles. En una economía de mercado, los consumidores intentan maximizar su utilidad en relación con el presupuesto. Los padres de familia, por ejemplo, son racionales cuando eligen la mejor canasta de bienes con su acotado presupuesto para atender las necesidades de los miembros del grupo. Si apuestan su

ingreso finito en sucesivos juegos de lotería, puede afirmarse que la racionalidad es nula.

Existen conductas adictivas y patológicas y quienes las padecen tienden a arruinar sus vidas y, en muchas ocasiones, las vidas de seres queridos o cercanos. Una sociedad donde se extienden esas prácticas tiende a sufrir consecuencias negativas en términos de deterioros personales, familiares y grupales. De una sociedad como la Babilonia de Borges se espera decadencia y, como señala Dapía, una pérdida de la individualidad. Lo que resulta imposible es asociar el orden de esa Babilonia caótica, irracional y enfermiza con el orden de una economía de mercado, propio de la sociedad abierta e inclusiva.²⁴

El párrafo previo abre una vía alternativa de investigación a partir del cuento de Borges analizado: los estragos que causa en los comportamientos interindividuales una lotería operada estatal y monopolícamente con una suma de poderes. Ese posible análisis se involucra con los fundamentos y principios éticos de una economía de mercado y una sociedad libre. Es de esperar que, en una sociedad donde todo se apuesta todo el tiempo, el colapso moral acompañe al económico. Las virtudes requeridas para la cooperación pacífica tenderían a corromperse y envenenarse. Las virtudes burguesas estudiadas por Deirdre McCloskey (2006) verificarían un deterioro pronunciado hasta límites absurdos de decadencia.²⁵ Desde la laboriosidad y la puntualidad hasta el trato justo y la prudencia, entre otras virtudes, ingresarían en una deriva destructiva. En esa sociedad ficticia de juegos permanentes, el comercio y la división del trabajo voluntarios tenderían a ser sustituidos por conductas parasitarias y de rapiña. En última instancia, el desincentivo al ahorro y la destrucción de capital conducirían a una implosión social.

5. Reflexiones finales

Como sostiene Dapía, es correcto que, como consecuencia no intencionada de las jugadas individuales, emerge un resultado social. En

²⁴ Acemoglu y Robinson (2012) distinguen entre instituciones inclusivas de sociedad abierta e instituciones extractivas de sociedad cerrada.

²⁵ Se agradece el comentario de un árbitro sobre este aspecto.

su aproximación también resulta destacable que el resultado es totalmente aleatorio. Esta conclusión resulta valiosa porque recuerda que los órdenes espontáneos pueden ser perversos o negativos.²⁶

La decadencia cultural emergente de una sociedad de apostadores compulsivos podría terminar en colapso y desintegración. Lo mismo podría considerarse de sociedades donde se arraigan la envidia, el paternalismo, el machismo, el engaño, la impunidad, entre otros disvalores. La distancia entre esos arraigos y el totalitarismo, en sus distintas variantes, tiende a acortarse peligrosamente. Quizás el cuento de Borges y la interpretación de Dapía aporten a la reflexión sobre el vínculo entre líderes totalitarios y miembros decadentes de la sociedad.

¿Qué puede esperarse como resultado de ese “[...] infinito juego de azares”, “[...] contaminado de ficción”?²⁷ Una sociedad conducida como infinito juego de azares se asimila a una sociedad que vive la coyuntura, el cortísimo plazo, donde no existen el ahorro, la inversión y la empresarialidad de largo plazo. Se puede deducir que hasta la empresarialidad de corto plazo tendería a desaparecer, en virtud de la persistente descapitalización de las personas y empresas. Hasta los magos y gurúes del azar tenderían a perder sus clientes a cada momento más empobrecidos; y con ello, finalmente, perderían sus negocios. La misma compañía tendería a desaparecer en virtud de la destrucción de recursos y riquezas de los apostadores.²⁸

¿Puede deducirse de “La Lotería en Babilonia” que Borges está a favor o en contra del proceso de mercado? En ese texto Borges describe una sociedad distinta a la sociedad contractual de los procesos de mercado. Concretamente, no es posible saber si piensa en una metáfora del libre mercado. Pero describió un caos irracional

²⁶ Sobre órdenes espontáneos perversos ver Martin y Storr (2008). Es importante el antecedente de Hayek (1988, p. 63): “En modo alguno afirmo que el resultado de la selección de los hábitos de comportamiento tenga por qué ser siempre reputado «bueno», al igual que nunca me atrevería a afirmar que otros entes que han conseguido superar con éxito la prueba de la evolución —por ejemplo, la especie de las cucarachas— tengan algún valor moral”, comillas en el original.

²⁷ Ver nota al pie 11.

²⁸ Este párrafo utiliza como punto de partida “[...] el estado más grave de indeterminación” con el que Beatriz Sarlo (1995, p. 154) describe a la Babilonia de Borges.

y, en ese sentido, no resulta apropiado asociar “La lotería en Babilonia” a los procesos de mercado. Estos procesos representan un orden o, en otros términos, son dinámicamente ordenadores.

En sentido contrario, leer en Borges a un autor promercado parece casi imposible. Las innovaciones le importaban poco, quizás nada. En general, era ajeno a los temas de economía.²⁹ En su relato “De la salvación por las obras” aparecen algunos de sus intereses.³⁰ Unos dioses discuten la eliminación de la humanidad en virtud de la invención de una bomba invisible que puede destruir el mundo. Aparecen dos argumentos a favor de los hombres. Un dios sugiere que los hombres crearon el arado, la llave y el caleidoscopio, entre otras innovaciones. Los demás dioses creen que son insuficientes. Un dios expresa que los hombres hacen poesías de diecisiete sílabas (haikus). Recita un haiku en un lenguaje desconocido. La divinidad mayor toma la palabra y salva a los hombres.

El párrafo previo puede orientar sobre las pasiones de Borges, pero también sobre aquello que menosprecia o considera efímero. Sin embargo, nada se expresa sobre el espacio que ocupa la política. Aunque la menosprecie y la considere efímera, no es llamativo que se encuentre entre sus intereses. En el cuento “Utopía de un hombre que está cansado” se lee: “Los políticos tuvieron que buscar oficios honestos; algunos fueron buenos cómicos o buenos curanderos”.³¹ En distintas ocasiones se manifiesta anarquista, desconfía del Estado, de las multitudes y resalta la personalidad individual; también critica el abuso de poder y el autoritarismo y se opone al colectivismo.³²

²⁹ Krause (2021, p. 11) cita un diálogo con Ferrari donde Borges afirma: “[...] antes no se hablaba de economistas, pero el país prosperaba, ahora casi no se habla de otra cosa, y el resultado de esos expertos ha sido la ruina del país”.

³⁰ Borges (1984). Le interesaban la poesía, la literatura y la filosofía porque, según Borges: “[...] no existe ninguna diferencia esencial entre la filosofía y la poesía (en Barnstone y Hadis, 2021).

³¹ Borges (1975, p. 55).

³² En el diálogo con Ferrari publicado en 1985 afirma ser “[...] un inofensivo anarquista”, “[...] para mí el Estado es el enemigo común ahora; yo querría —eso lo he dicho muchas veces— un mínimo de Estado y un máximo de individuo” (Borges y Ferrari, 1985, p. 59). En 1980, en la Universidad de Columbia, expresa: “Toda multitud es una ilusión [...] Estoy hablando con cada uno de ustedes personalmente”

Estas páginas se inspiran en la metáfora del mercado de Silvia Dapía. Aunque excede el alcance de estas páginas, quizás “La Lotería en Babilonia” pueda interpretarse como una distopía política y como metáfora de una sociedad centralizada y totalitaria.³³ En ese tipo de sociedades, los líderes políticos olvidan que la Gran Sociedad considerada por Adam Smith no puede ser diseñada.³⁴ Y peor si el diseño imita un tipo de actividad particular como la lotería. Hayek (1988) entiende que aplicar las reglas de un microcosmos como la familia o la firma al macrocosmos es tan destructivo como hacer lo contrario (imponer las reglas del orden extenso al microcosmos).³⁵

Lo anterior sirve para recordar que un orden extendido y la planificación no son contradictorios, sino que operan en distintos niveles. Existe planificación en una sociedad abierta, de respeto y tolerancia, con derechos de propiedad privada y libertad contractual. Los individuos, las firmas y las organizaciones planifican. El gobierno también planifica con estrictos límites. En un contexto institucional de reglas abstractas, generales, iguales y ciertas, la interacción de los actores que planifican tiene consecuencias no intencionadas. Ese orden emergente retroalimenta evolutivamente las planificaciones y decisiones de individuos y organizaciones.

La dinámica de ese esquema es propia de un universo abierto, como entiende Karl Popper (1979). Los cambios adquieren distintas velocidades. De la cultura se esperan los cambios más lentos, de los precios de mercado los cambios cotidianos; en el medio se

(Barnstone y Hadis, 2021, p. 131). En *Deutches Requiem* se expresa la pérdida de individualidad por la invasión del partido (un colectivo).

³³ Esa orientación sigue Alejandra Salinas (2006, p. 3) cuando expresa: “El lenguaje parodia las arbitrariedades de un régimen político que invoca la igualdad y el destino en detrimento de la elección individual y la responsabilidad”.

³⁴ Adam Smith utiliza mayúsculas cuando menciona a la Gran Sociedad. Smith (1759, 1776).

³⁵ Las palabras de Hayek: “If we were to apply the unmodified, uncurbed, rules of the micro-cosmos (i.e., of the small band or troop, or of, say, our families) to the macro-cosmos (our wider civilization), as our instincts and sentimental yearnings often make us wish to do, *we would destroy it*. Yet if we were always to apply the rules of the extended order to our more intimate groupings, *we would crush them*. So, we must learn to live in two sorts of worlds at once” (Hayek, 1988: 18, emphasis in original).

encuentran los cambios en las reglas constitucionales de una nación y las reglas de las empresas y de las organizaciones.³⁶

Los procesos de mercado están incluidos en el esquema, inmensamente complejo, de los dos párrafos previos. El texto de Borges analizado en estas páginas permite una aproximación a esa complejidad y al estudio de sistemas comparados (en este caso, economía de mercado y economía centralmente planificada). El análisis de Dapía introduce una comparación estimulante. Siempre se agradecen las hipótesis que despiertan inquietudes, promueven la reflexión, la investigación y el crecimiento del conocimiento. Que su aporte y el disenso planteado en estas páginas sirvan para considerar y avanzar en los fundamentos éticos, jurídicos y económicos de una sociedad libre.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

- Acemoglu, D., & James R. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. London, New York: Crown Publisher.
- Aleksiéovich, S. (2013, [2022]). *El fin del «Homo Sovieticus»*, Barcelona: Editorial Acanalado.
- Balderston, D. (2013). "The Theory of Games and Genetic Criticism: On the Manuscript of «La lotería en Babilonia»". *Variaciones Borges* 36.
- Barnstone, W., & Hadis, M. (2021). *Borges: el misterio esencial. Conversaciones en universidades de Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Barry, N. (1982). "La tradición del orden espontáneo", *Laissez-Faire* 6 (marzo de 1997).

³⁶ Williamson, Oliver (2000).

- Borges, J. L. (1941). "La lotería en Babilonia", en *Ficciones* (1944), Obras Completas Tomo I, Buenos Aires: Emecé Editores.
- (1949). "*Deutsches Requiem*", en *El Aleph* (1949), Obras Completas Tomo I, Buenos Aires: Emecé Editores.
- (1952). "Nuestro pobre individualismo", en *Otras inquisiciones*, Obras Completas Tomo II, Buenos Aires: Emecé Editores.
- (1970). "Prólogo" de *El informe de Brodie*, Obras Completas Tomo II, Buenos Aires: Emecé Editores.
- (1975). "Utopía de un hombre que está cansado", en *El libro de arena*, Obras Completas Tomo III, Buenos Aires: Emecé Editores.
- (1984). "De la salvación por las obras", en *Atlas*, Obras Completas Tomo III, Buenos Aires: Emecé Editores.
- Dapía, S. (2016). *Jorge Luis Borges, post-analytic philosophy, and representation*. New York: Routledge.
- Fitzpatrick, S. (1990). *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la rusia soviética*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foss, N. (1998). "The Theory of the Firm: An Introduction to Themes and Contributions", *Copenhagen Business School Working Paper* No. 98-7.
- Friedman, R., & Friedman, M. (1980). *Free to Choose: A Personal Statement*. New York: Harvest Edition.
- Gallo, E. (1987). "La tradición del orden espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith", *Libertas* 6.
- Harper, D. (2003). *Foundations of Entrepreneurship and Economic Development*. Londres: Routledge.
- Hayek, F. (1945). "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review* 35, September, pp. 519-30.
- (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1967). "Los resultados de la acción humana pero no de un plan humano", en Hayek, F. (2007): *Estudios de filosofía, política y economía*, Madrid: Unión Editorial.
- (1967). *Estudios de filosofía, política y economía*, Madrid: Unión Editorial (2007).
- (1973). *Derecho, legislación y libertad*, Tomo I. Madrid: Unión Editorial (1994).

- (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*, Bartley (ed), Chicago: University of Chicago Press.
- Horwitz, S. (2001). "From Smith to Menger to Hayek: Liberalism in the Spontaneous Order Tradition", *The Independent Review*, Vol. VI, Number 1, Summer 2001. 81-97.
- (2008). "Is the Family a Spontaneous Order?" *Studies in Emergent Orders*, Vol. 1, pp. 163-185
- (2015). *Hayek's Modern Family: Classical Liberalism and the Evolution of Social Institutions*. New York: Palgrave Macmillan.
- Huerta de Soto, J. (1992 [2024]). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial.
- (2004). "La teoría de la eficiencia dinámica", *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Vol. I, No. 1, pp. 11 a 71.
- Ikeda, S. (1997). *Dynamics of the Mixed Economy*. Londres: Routledge.
- Ioannides, S. (2003). "The Business Firm as a Hybrid Hayekian Order", en Koppl, Roger (ed.): *Advances in Austrian Economics*, Vol. 6, Oxford: Elsevier Science.
- Kirzner, I. (2000). *The Driving Force of the Market: Essays in Austrian Economics*. Londres: Routledge.
- Krause, M. (2021). *Borges y la economía*. Madrid: Atlas Libertas y Unión Editorial.
- Lachmann, L. (1986). *The Market as an Economic Process*. New York: Basil Blackwell.
- Lepori, R. (2010). "Borges contra la democracia. Una relectura paranoica de «La lotería en Babilonia»". *Cuadernos del Sur*, Letras 40.
- Martin, N., & Storr, V. (2008). "On perverse emergent orders." *Studies in Emergent Order* 1: 73-91.
- McCloskey, D. (2006). *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Commerce*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mises, L. (1922). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. Yale: Yale University Press (1951).
- (1947). *Planned Chaos*. Auburn: Mises Institute.
- (1949). *Human Action: A Treatise on Economics*. Cuarta edición. Irvington-on-Hudson: Foundation for Economic Education (1996).
- Otteson, J. (2019). *Honorable Business. A Framework for Business in a Just and Humane Society*, Oxford University Press.
- Penrose, E. (1959). *The Theory of the Growth of the Firm*. Oxford: Oxford. University Press.

- Popper, K. (1979). *Sociedad abierta, universo abierto. Conversaciones con Franz Kreuzer*. Barcelona: Editorial Tecnos (1997).
- Rothbard, M. (1962). *Man, Economy, and State*. Auburn: Ludwig von Mises Institute (1993).
- Salinas, A. (2006). “Libertad Política e Individualidad en las Ficciones de Jorge Luis Borges”. *Revista Libertas* XIII: 45 (octubre 2006), Instituto Universitario ESEADE
- Sarlo, B. (1993). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Seix Barral (2003).
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund (1977).
- (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund (1981).
- Williamson, O. (2000). “The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead”, *Journal of Economic Literature*, Vol. 38.
- Zimmermann, E. (1987). “Hayek, la evolución cultural y sus críticos”, *Libertas* 6 (1987).